



LITERATURA IMAGINISTA

Alucinaciones de un escritor

ANTONIO AVARIA

En la descripción de escenas realistas, Osés no tiene rival. Nadie como él para hacernos entrar a una pensión de mala muerte, a un balneario popular de músicas estrepitosas y parrilladas de chunchules en la playa, a una habitación llena de dados, colores, sabores y humores; por añadidura, con cuatro trazos tiene a un personaje, a una prostituta, a un tipo acomplejado, a un adolescente tímido. Nada de sordidez, acaramelada con poesía, ni barroquismo, ni excesos verbales (el exceso no le es ajeno, pero va por otro canal, como señalaremos más adelante).

Sin embargo, sus relatos están en las antípodas del criollismo o de la tradición realista chilena, aquella representada por la compilación de Yerko Moretic y Carlos Orellana en 1962. Por el contrario, estos cuentos de *La música de las esperas* (Editorial Planeta, 2002) se inscriben derechamente dentro de la vertiente llamada imaginista de nuestra literatura, con Juan Emar a la cabeza, y que luciera sus mejores armas en la célebre *Antología del verdadero cuento en Chile*, publicada por Miguel Serrano en 1938 (hay reedición de 2000, sumamente recomendable, por Be-ve-dzéis Editores).

Al escritor no le basta su reconocida pluma, la más certera ante una realidad sórdida, naturalista y miserabilista. Tras el pasaje por la incómoda realidad, Osés se abre a la imaginación desbocada, a la alucinación, a la pesadilla.

Con una sólida obra novelesca, de media docena de títulos, Osés enfrenta ahora al público haciendo gala del arte del prestidigitador que salta inesperadamente al exótico fantástico. Al lector le resulta difícil acompañarlo en todos sus desenfrenos, pese a que suelen convencer los momentos de absurdo, de inverosimilitud, de tremendismo. Bien mirado, casi nunca hay juego, pues la traducción espiritual en general de Osés se va desbocando a ojos vistas; termina por perder peso artístico y aplomo literario. La práctica surrealista nos enseñó que no hay límites a la imaginación, pero que la irrealidad, para justificarse, tiene también sus reglas. Aquí, en el chileno Osés, no se trata de situaciones más o menos folclóricas traspasadas de magia, sino del tránsito a una nueva realidad exacerbada, azuzada por miedos, angustias, frustraciones. Quizás el remoquete más exacto para definir este estilo sería el de surrealista. No cabe duda que Osés es nieto de ese imaginismo que se batiera a duelo literario con el criollismo en los 30.

El mundo circundante en Osés es siempre nauseabundo, y el héroe es persona débil, abrumado por la vida y ajeno a ella, incapaz de salir por sí mismo de su complejo de inferioridad.



Repetida, la fórmula pierde fuerza.

No es el caso de textos excelentes, como uno en que el narrador pierde la vida en un minuto. Por su concisión, humor y elocuencia bien puede aproximarse al magistral «El hombre muerto», de Horacio Quiroga.

«Muerte en Cartagena» es una muestra del mejor arte de Darío Osés. Con rasgos de sordidez chispeantes de compasión humana y buen humor, y también de fatalidad, el relato posee un desarrollo ceñido, bien estructurado, apoyado en una hilarante y muy adecuada galería de personajes. Un cuento que da en el blanco.

Tras la novela de Enrique Valdés (*Solo de orquesta*), el bar La Unión reaparece con un buen cuento de este volumen. Al protagonista «no fue el trago lo que lo arrojó al abismo. Tampoco la poesía, que siempre le gustó. Fueron las dos cosas juntas: la poesía remojada en vino».

Presentan: Carolina Rivas y Jaime Collier. 2 de noviembre 20 horas.

Alucinaciones de un escritor [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alucinaciones de un escritor [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile